

Reseña De Llera, L., y Flores, M.J. (Eds.). (2020). De Cataluña y de algunos catalanes. Madrid: Ediciones 19. 304 págs., ISBN 978-84-17280-85-7

*Mariarosaria Colucciello**
Università degli Studi di Salerno

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.33.1.13>

Siempre es muy honroso y, al mismo tiempo, de mucha responsabilidad reseñar una obra intelectual fruto del trabajo conjunto de un amplio número de estudiosos que, por un lado, comparten intereses comunes —los primeros, la estimación y el respeto a su maestro— y que, por el otro, siguen perspectivas de estudio y profundización temática propias. Sentarse en una mesa —aunque virtual— y decidir mezclar cultura, cruzar conocimientos, detallar opiniones, en una palabra fusionar ingenios siempre es el prelude de la creación de otra cultura, de novedosos conocimientos, de originales opiniones, esto es, de un ingenio superior, aumentado, en definitiva más maduro. Lo anterior encaja perfectamente en la obra que se me ha dado el honor y la responsabilidad de reseñar porque es una entera escuela de hispanistas la que, con dedicación y fervor científicos y referencias

* Doctora de la Universidad de Salerno. Profesora de Lengua, Cultura e Instituciones de los Países de Lengua Española el Departamento de Ciencias Políticas y de la Comunicación, Universidad de Salerno (Italia). ORCID: 0000-0002-2053-8487. Contacto: mcolucciello@unisa.it

Referencia: Colucciello, M. (2021). Reseña del libro: De Cataluña y de algunos catalanes, de L. De Llera y M.J. Flores Requejo (eds.), Madrid: Ediciones 19, 2020, págs. 1-304, ISBN 978-84-17280-85-7. *Cultura Latinoamericana*, 33(1), pp. 271-275. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.33.1.13>



personales, investiga sobre un tema abordado desde los puntos de vista y los estudios propios de cada especialista. Cada integrante de esta escuela, formada en Italia por el Prof. Luis De Llera, reflexiona sobre Cataluña, y cada aporte trata asuntos sugerentes y cuestiones constitutivas de lo catalán.

Bajo el amparo de los editores literarios Luis De Llera y María José Flores Requejo, *De Cataluña y de algunos catalanes* se publicó en 2020 en la editorial madrileña Ediciones 19, pasando a constituir uno de los últimos y más logrados frutos de la labor investigadora de docentes, en su mayoría de la academia italiana, quienes ofrecen una lectura cautivante del panorama científico de la comunidad autónoma más cuestionada y que, tal vez, más interrogantes suscite a nivel nacional e internacional entre conflictividad con el Estado central y declaraciones unilaterales de independencia. En sus más de trescientas páginas, el libro posibilita una comprensión integral del escenario intelectual de esta comunidad con alta densidad de población, elevado producto interior bruto, un destacado índice de desarrollo humano, una historia política de ganancias y derrotas, y una historia de hombres y cultura sobre la que los autores han expuesto su juicio, siempre sustentado por una sólida red bibliográfica, base segura y confiada de todo estudio que merezca ese nombre. Con solo detectar los tópicos de este interesante volumen se brindan pistas y se abren interrogantes para una lectura provechosa y pormenorizada.

El ininterrumpido interés de Luis De Llera por el exilio filosófico después de la guerra civil española regresa en su estudio sobre Joaquín Xirau, filósofo y pedagogo, socialista moderado y cuya postura política lo condenó al destierro en tierra mexicana, trayecto que compartió con otros escritores y profesores españoles, como Antonio Machado. Luis De Llera experimenta poniendo a prueba la veracidad de ciertas realidades personales, que en muchas ocasiones resultan ser mucho más laberínticas que las conjeturas ideológicas, que la asociación de cultura y política. Esto es, el querer buscar lo político en los intelectuales acabó expoliando a estos últimos de su misma fecunda y apolítica intelectualidad. La Escuela de Barcelona fue, junto a la de Madrid, una ubérrima engendradora de exiliados allende el océano, entre los cuales Joaquín Xirau destacaba por su participación de cierto espíritu y manera de filosofar. La filosofía lo salvaría en los tristes trances del destierro, y la enseñanza universitaria en la Nacional Autónoma de México le guardaría del olvido del deber ético ínsito en el transvase de conocimiento. Aunque el Prof. De Llera evidencie el carácter incompleto de la obra de Xirau —debido a falta de estructuración—, de la



misma manera pone de manifiesto una filosofía del amor, todo menos que irracional, sino totalmente lógica, dirigida al reconocimiento de la verdad a toda costa, una verdad terrenal pero también celestial donde la fe en el catolicismo se hace amor a Cristo Salvador. Su socialismo moderado siempre lo acompañó e influyó en su tradición, parte y sustento de aquella humanística española y catalana.

El exilio tiene un principio, por lo general no tiene fin, numerosas veces se hereda. Es el caso de Ramón Xirau, hijo de Joaquín, de Manuel Durán y de otros «hispanomexicanos» de los que da cuenta Alessia Cassani. Generalmente, las segundas generaciones sufren unas amarguras amortiguadas por el paso del tiempo, por un olvido forzoso pero en el que a menudo aparece el recuerdo y el cuento; ese relato se hace realidad en los escritos de los hijos de los exiliados, quienes viven idealizando la imagen de la patria lejana, embebidos de su literatura, y acosados por una inestabilidad, quizás inconsciente, que los atravesará a lo largo de su vida. Exilio y lengua se encuentran y desembocan en la identidad. El idioma mantiene el hilo conductor con la patria originaria; el castellano existe, se habla, se domina, pero el catalán es la identidad, el catalán poético aún más, porque guarda mayor coincidencia con la interioridad más íntima. Ramón Xirau y Manuel Durán ejemplifican lo dicho: el primero —catalán en prosa y en verso, y catalán-español en la vida— interpretando autónoma y personalmente su alma en toda su realidad; el segundo —catalán-español en prosa y en verso, y catalán-español en la vida— manteniendo conscientemente su doble personalidad cultural.

Gabriella Cambosu se conecta con los estudios anteriores y regresa a la Península, enfocándose en los escritores catalanes a partir de los años cincuenta y en su representación de la sociedad española como deteriorada y abandonada a una justicia social ausente, y a una falta de perspectivas y de valores. De Ana María Matute a Juan Goytisolo, el grupo de escritores catalanes emplea un «tipo», esto es, un personaje alegórico que reúne los caracteres del pícaro, del bohemio y del anormal, sin ninguna referencia explícita al catalanismo, pero inevitablemente relacionados con el separatismo y la diglosia.

De pícaros se vuelve a hablar con Arianna Fiore; esta vez se trata de pícaros modernos, «sociales» en el sentido más actual y actualizado del término. La Transición parió al veterano anarquista Enric Marco, famoso por haber comparecido —décadas antes— como sobreviviente de Flossenbürg, uno de los campos de concentración alemanes. Este infatigable abanderado del recuerdo del Holocausto fue desenmascarado justo cuando, en presencia del presidente Rodríguez



Zapatero, intervendría en una celebración como representante español de las víctimas. El redivivo Lazarillo de Tormes regala a la España de la Transición lo que todo el país necesitaba escuchar: un pasado mítico, heroico, verosímil, novelesco. De la misma manera, Javier Cercas regala al mundo entero *El impostor*.

El exilio catalán a México es narrado por Ana María González Luna, quien lo hace profundizando en Agustí Bartra, vocero y representante del bando republicano. Lo agresivo de la experiencia —implícito en el término *exilio*— se hace providencial para sus resultados líricos, no obstante los obstáculos connaturales a un idioma que la experiencia franquista quiso relegar, ocultar, acabar con su existencia. Lo mestizo entra en sus obras, las llena, no se hace una opción, sino más bien una necesidad; el catalán catalanista se entrega a una literatura híbrida, pero no por esto apocable, de la que el idioma menos hablado corre el constante riesgo de perderse, sin que nunca ocurra, siempre guardado en los recovecos del recuerdo y en líneas puestas negro sobre blanco. Dos mundos y dos culturas muy diferentes se amalgaman, se incorporan, se meten la una en la otra, respaldadas por los mitos aztecas que representan y, al mismo tiempo, calman su desasosiego intelectual y vivencial.

Enseguida se llega al libre pensador Francisco Ferrer Guardia, escudriñado por Giovanna Scocozza y Angela Sagnella en todos sus aspectos pedagógicos, políticos y humanos. Su propuesta pedagógica es catapultada en plena «Semana Trágica»; su laicista y racionalista Escuela Moderna es acosada, y los disturbios catalanes se le caen encima a pesar de que su objetivo principal es fraternizar con la humanidad, a partir de su niñez. Por cierto su carácter revolucionario azota la secular inacción de las clases políticas, induce a reflexionar, estimula al niño a servirse de su inteligencia para cuestionar toda imposición y, por ende, compartir libremente sus propias ideas. Sin embargo, esos niños representan a una Cataluña llena de rencor y cansada, que ya llevaba bastante tiempo buscándose a sí misma.

Narcís Oller y su opinión romanceada del ferrocarril llenan las páginas del ensayo de Marco Succio. Instrumento mecánico que moviliza el mundo, invento tecnológico que permite un desconocido desarrollo de la movilidad, maloliente «caballo de hierro» que acerca pueblo y campo, campo y pueblo, símbolo de progreso, pero también catalizador de opiniones discordantes, como —en alguna medida— la de Oller. El escritor catalán se integra en los tradicionalistas, entre aquellos para quienes el cambio y la innovación preocupan más por ser desconocidos que por miedo.



La cuestión del bilingüismo catalán regresa en Daniela Zizi y Laura Sanfelici, esta vez desde un punto de vista estrictamente lingüístico. La «autotraducción» —fenómeno muy frecuente entre los catalanes— se hace necesaria en algunos contextos y es influida —tanto en el proceso como en el resultado— por la situación concreta en la que se da. Es difícil averiguar e identificar el confín territorial-lingüístico que corta la distancia entre la obra de partida, la obra de llegada y los decisivos episodios intercurrentes que pasan por la reinterpretación y la reescritura. No solo bilingüismo, sino también biculturalidad: lengua y cultura se cruzan y la autotraducción es la herramienta para lograr un entendimiento completo de este cruce.

Esta interesante obra finaliza con el estudio de José Andrés-Gallego sobre la Escola Industrial de Barcelona que el ingeniero Esteve Terradas i Illa, gracias al apoyo de la Mancomunitat catalana y a la Escola (después Universitat) Industrial, forma en la década de los veinte. El desarrollo de la comunidad catalana adelanta problemas relacionados con la infraestructura, y necesita que se formen personalidades técnicas capaces de solucionarlos. Junto con Guillem Rovirosa, el miembro más destacado, ese equipo surge de un planteamiento formativo que apuesta más por la práctica que por la teoría, y conforma un grupo de jóvenes que nacen como condiscípulos y que luego se vuelven amigos, transformando su pragmatismo didáctico en una cosmovisión verdadera, real, única.

Esta sinopsis no pretende de ninguna manera reemplazar la lectura del texto; más bien quiere invitar a los lectores a adentrarse en esta, a sentarse para gozar de la cultura, de la literatura y de importantes parcelas de historia de una comunidad española y de algunos renombrados hijos suyos, que con su cultura, literatura y sus parcelas de historia aún hoy invitan al lector a penetrar en sus vidas, a revisarlas con todo detalle y a colmar de preguntas actuales y venideras el pasado y el futuro de un destacado y memorable trozo de España.